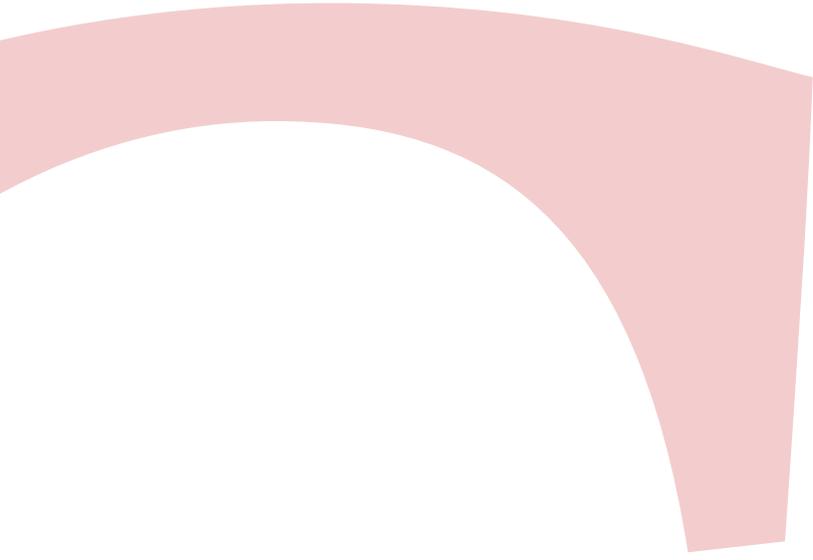


Comunicacional

Autores:

Lic. Mayra Bárzaga (CIPI)
Dra.C. Sunamis Fabelo Concepción (CIPI)
MSc. Ángel Rodríguez Soler (CIPI)
MSc. Elio Perera (CIPI)
Dr. C. Ruvislei González (CIPI)
Dr. C. Mario A. Padilla (CIPI)
Dra. C. Olga Rosa González (CEHSEU)
MSc. Yarina Amoroso (UCI)
Lic. Claudia Sánchez Savín (CIPI)
Lic. Alina Altamirano (ISRI)



La Economía Digital continúa potenciando la “producción de sentidos” en función del sostenimiento de la hegemonía del capital, los grandes complejos tecno mediáticos que controlan la información y la comunicación mundial e impactan en la esfera socio-política, son protagonistas en la “nueva era de los monopolios” y protagonizan esta construcción hegemónica.

En la “nueva era monopólica” se incrementa la reproducción de las relaciones de subordinación, tecno económica, política y cognitiva de los países del Sur, en este caso a los gigantes de las TICs, las GAFAM (Google, Amazon, Facebook (META), Apple y Microsoft) poseedores de una capacidad de expansión y acumulación de ganancias superior a la de muchos estados del mundo.

En la Economía Digital, los datos, transformados por algoritmos en inteligencia artificial (IA), se convierten cada vez más en el factor que más incide de la economía y en la principal fuente de

poder y riqueza. Estos sistemas digitales inteligentes revolucionan las fuerzas de producción y avanzan sobre cada uno de los sectores productivos de la sociedad (finanzas, transporte, comercio, salud, agro, educación) primero conectando a sus actores y actividades, y luego convirtiéndose en el cerebro que controla cada sector.

La estrategia de las grandes compañías tecnológicas continúa centrada en la conquista de los datos, sus fuentes y los espacios digitales para el extractivismo de datos; reproduciendo el carácter extremadamente depredador, antidemocrático y neocolonizador del capital, también en la esfera digital.

Lo más grave es que estos consorcios monopolizan la información de forma gratuita, con un poder hasta ahora casi absoluto, lo que les permite centralizarla y que se generalice la vigilancia a los usuarios.

El Foro Económico Mundial celebrado en Davos en el 2022 identificó a la "transición digital acelerada" como la variable más transformadora para la cuarta revolución industrial y sus fábricas 4.0, focalizando su estrategia en expandir el internet a todo el territorio global como el sostén de la transición digital que requiere este modo de producción, definiendo nuevos esquemas en la relación del centro-periferia capitalista.

Las fábricas 4.0 son espacios automatizados, robotizados, con inteligencia artificial y reducción de la mano de obra presencial. Se insta la obsolescencia programada profesional a partir de 2030, por la demanda de conocimientos de análisis de metadatos, *blockchain*, inteligencia

artificial, programación no lineal asociada a perspectivas interdisciplinarias en los campos profesionales.

Esta transición en marcha hacia la cuarta revolución industrial y la transformación digital, a su vez, redefinen las relaciones obrero-patronales y demandan un nuevo contrato social.

El concepto de "clase" se ha ido complejizando y variando esencialmente cada vez más con el impacto de las tecnologías en la vida cotidiana. La economía del conocimiento ha introducido nuevos matices, generando infinitos debates.

Uno de los principales desafíos es el cambio tecnológico y su impacto sobre los modelos productivos. El capital digital está reemplazando a la propiedad intelectual en la cima de las cadenas de valor mundiales. Se atraviesa por una enorme transformación del mercado laboral, que sin dudas se profundizará en lo adelante. Este proceso impacta directamente en una rápida precarización de los trabajadores. Se refuerzan las plataformas de trabajo tipo UBER, con todas sus consecuencias.

El poder que otorgan las Tecnologías de la Informática y las Comunicaciones TICs (en apariencia), se asume por el nuevo sujeto como condición inherente a la vida cotidiana. Esa contradicción representa en buena medida la nueva crisis de subjetividad de estos tiempos, como manifestación de una crisis del sujeto no resuelta y, por el contrario, en gran medida agravada; las grandes compañías tecnológicas van en pos del sueño de convertir a las personas en un miembro social acrítico.

Las grandes compañías de inteligencia artificial (IA) avanzan en la construcción de una nueva subjetividad humana con el desarrollo del metaverso, un espacio virtual de contenidos digitales donde se intenta replicar el mundo objetivo con la creación de avatares que interactúan en la realidad virtual, dando paso a otras realidades que demandan una nueva forma de situarse el individuo ante la cotidianidad, la vida, el tiempo y el espacio.

El metaverso del capital tecnológico internacional pretende recrear mundos particulares, para modificar las nociones de sociabilidad, participación política y social, consumo, creación y reproducción cultural conocidas hasta ahora. Su objetivo es crear un nuevo mercado de renovadas necesidades y mercancías inmateriales para concretar nuevas formas de control, dominación, explotación y alineación que requiere el capitalismo cognitivo en el camino de construcción de un nuevo modelo de sociedad de control mental y de vigilancia del pensamiento.

La disputa por controlar internet y el desarrollo tecnológico especialmente en materia de conectividad pone de manifiesto una serie de confrontaciones que se están desarrollando en las Relaciones Internacionales, por cuanto el control tecnológico implica el control de las narrativas.

La Internet de las cosas intentan vender la idea de que los conceptos de Soberanía y el papel rector o conductor del Estado se desmoronan.

En general avanza la tendencia hacia una nueva dependencia por la subordinación de los territorios digitales, propi-

ciado por la falta de soberanía comunicacional y tecnológica de la mayoría de los países del planeta y la ausencia de regulaciones internacionales y nacionales a las TICs.

La regionalización digital constituye una tendencia, lo cual ha determinado nuevos espacios de confrontación geopolítica, a partir de la búsqueda de soberanía digital, pero también de competencia en ese sentido. Ello entraña desafíos como el control de la información y asuntos tan polémicos como la gobernanza de internet.

De ahí que, a mayor escala, se haya desencadenado una especie de confrontación tecnológica, la cual forma parte del entramado de vínculos que mueven los hilos de las relaciones internacionales actualmente.

Este escenario mantiene dos aristas: desde la lógica confrontacional o desde la lógica del desarrollo regional. En el primer caso, se refieren a telones de acero tecnológicos, como expresión de aislamiento y en general de la desglobalización de internet y sus efectos. A pesar de que Estados Unidos conserva la supremacía tecnológica en el mundo digital siente cada vez más la amenaza en algunos sectores vinculados a la 5G y 6G por China y en ese sentido se ha evidenciado una especie de desacoplamiento tecnológico entre China y Occidente, fundamentalmente en el sector de los microchips y otros.

En el segundo caso, la tendencia hacia la regionalización digital como expresión de desarrollo y dinamismo regional en materia tecnológica entre diversos actores constituye una oportunidad si sabe

aprovecharse como tal, sobre todo en el entorno empresarial.

A su vez, se mantiene la competencia dentro del ecosistema digital para identificar las redes más consumidas en las diversas regiones para colocar la información con precisión en función de mejorar las ideas de campañas publicitarias, generar tráfico de información, conseguir objetivos de proyectos de marketing y como parte de la comunicación política.

Por otra parte, emerge un movimiento mundial que reclama incluir la conexión a internet como una conquista democrática que posibilite la construcción de resistencias y modelos alternativos en el contexto de la cuarta revolución industrial.

Comunicación Política

La objetividad de la información cada vez más se pierde, se multiplica la tendencia a la manipulación de las noticias, la desinformación, y la disputa por imponer las narrativas se extiende no sólo a lo comunicacional, sino que abarcan los temas económicos, políticos, sociales, históricos, ideológicos y particularmente simbólicos.

Por las Redes Sociales y desde los Medios de Comunicación se construyen y circulan noticias falsas, las que, según determinadas encuestas, son las preferidas por los ciudadanos,¹ porque corresponden mejor con lo que piensan y de-

sean emocionalmente; lo cual demuestra que la verdad se ha diluido.

El crecimiento del volumen de contenido subjetivo en relación con la información fáctica, aumenta la probabilidad de que las noticias se asemejen, en no pocos casos, a una mezcla de realidad, ficción y opinión sesgada por los intereses de quienes las difunden.

Los usuarios de internet son sujetos influidos y a su vez tienen la capacidad de influir, lo cual los capacita para construir personalidades e identidades comunicacionales con sus pares ideológicos, afectivos y volitivos, lo que los hace más proclive a participar del discurso de la posverdad, con la consecuente crisis de la verdad y de la información, resultado de la construcción y difusión de verdades alternativas y mentiras que dificultan un razonamiento racional de los acontecimientos actuales y hasta de la historia. Los sesgos cognitivos reflejan patrones mentales que pueden llevar a las personas a formar creencias o tomar decisiones que no reflejan una evaluación objetiva de los hechos. Las personas tienden a buscar información que confirme las creencias preexistentes y rechazan la información que las desafía.

Los algoritmos controlan la predeterminación selectiva de la información que se consume, segmentando los mensajes para tratar de inducir comportamientos.

La segregación del electorado contribuye al desarrollo de comunidades como

¹ Las noticias falsas tienen un 70% más de probabilidades de ser retuiteadas que las verdaderas (Vosoughi, *et al.*, 2018).

ínsulas aisladas, cada una con su propia narrativa, visión del mundo y, cada vez más, incluso hechos.

Estas circunstancias provocan incertidumbre, desconfianza, desvinculación individual de la política, erosión del discurso y parálisis políticas que contribuyen a falencias en la gobernabilidad y en las relaciones entre los estados.

En este contexto, desde el punto de vista fenomenológico, cambia cada vez más la relación de los humanos respecto al mundo, a través de una nueva sociabilidad digital acelerada por las multinacionales tecnológicas, las que tienen el poder y la capacidad de transformar comportamientos relacionales, manipular las mentes y vigilar a los ciudadanos, con gran impacto en todas las esferas del pensamiento y de la acción humana.

Este escenario posibilita que el populismo de derecha se proyecte como creador de su propia construcción intelectual.

Continúan los debates de los analistas acerca del impacto de las TICs en la reconfiguración de las relaciones sociales.

Algunos estudiosos defienden la idea de una supuesta neutralidad de la inteligencia artificial (IA), aduciendo que el análisis del Big Data de las opiniones, hábitos, comportamientos, preferencias de consumo, de proyectos sociales y políticos, está sustentado, supuestamente, en la objetividad y neutralidad de los modelos matemáticos, obviando que estos datos son analizados por la inteligencia artificial (IA) para crear nuevos referentes.

Otros consideran a la red como un espacio de ficción intoxicada, diseñada

por algoritmos que sirven a intereses determinados.

Y, por otra parte, se multiplican los reclamos por una arquitectura digital orientada al bien común, que garantice derechos individuales y colectivos, para promover estructuras democráticas, abiertas y desconcentradas de las tecnologías digitales, impedir toda forma de vigilancia y control social y fomentar la distribución equitativa de sus beneficios, la no discriminación, la descolonización y la soberanía.

Hay una mayor influencia de las Redes Sociales en la política; aumenta la retórica violenta en los sitios de redes sociales y en el papel que juegan en operaciones de guerra psicológica, especialmente para los "cambios de régimen" o "Revoluciones de colores" o como "preparación mediática para una agresión armada". Las corporaciones mediáticas diseñan algoritmos que favorecen el contenido escandaloso, pues les es más atractivo para la audiencia, favoreciendo al populismo de extrema derecha, a los linchamientos políticos, o al "blanqueamiento del fascismo" y a la preparación para guerras que pasan del plano cultural-mediático-simbólico a la realidad.

La fragmentación de la verdad, el incremento del pensamiento binario y la preeminencia de la emotividad son factores determinantes para la polarización política, a eso se le suma la desconfianza en las instituciones gubernamentales y los partidos, circunstancias aprovechadas por el populismo de extrema derecha para el logro de éxitos electorales en diversos escenarios.

Son utilizadas a conveniencia estrategias mediáticas encaminadas a:

Demonizar al enemigo: preferiblemente centrándolo en uno solo, especialmente construido para el caso, lo cual crea una dinámica de dualismo de Nosotros contra el Otro, según una definición estereotipada de lo bueno o lo malo. Personas, etnias, ideologías, credos religiosos y países se enmarcan como totalmente malévolos, pecaminosos y malvados. Esto facilita racionalizar los estereotipos, los prejuicios, la discriminación y crear chivos expiatorios promoviendo la violencia contra aquellos que han sido previamente deshumanizados o demonizados.

Objetivación o deshumanización: al etiquetar negativamente a una persona o grupo de personas como inferiores o amenazantes, para que se perciban más como objetos, que como personas reales.

La cosmovisión conspiracionista: que culpa a las fuerzas individualizadas y subjetivas de los problemas políticos,

económicos y sociales en lugar de analizar el conflicto en términos de sistemas económicos, instituciones políticas, ideologías, partidos que las representan y estructuras de poder.

Una especie de “cruzada” ideológica en contra del llamado “marxismo cultural” circula no sólo a través de los medios y redes sociales digitales, sino también toma fuerza en Universidades, Centros de Investigación, y espacios culturales.

Se intensifica la influencia y el papel que desempeña el ecosistema digital en operaciones de Guerra Cognitiva² a través del desarrollo de la Neurociencia Cognitiva³ y de la Neuro política.⁴

La Guerra Cognitiva integra capacidades de ingeniería cibernética, informática, psicológica y social para lograr sus fines, sus estrategias de desinformación y desmoralización se actualizan y desarrollan a través de Twitter, TikTok, WattSapp y otras Redes Sociales, sembrando dudas, introduciendo narrativas conspiracioncitas, y contradictorias, contribuyendo a la polarización

² “La Guerra Cognitiva es una guerra ideológica que busca erosionar la confianza sobre la que ha sido construida la sociedad” (Citado por Dr.C. Leonid Savin, “Cibergeopolítica y la guerra cognitiva” en www.cna.cipi.cu).

³ “La Neurociencia Cognitiva se centra en el estudio de los mecanismos neurales implicados en los procesos psicológicos que caracterizan la cognición humana, entendida en un sentido amplio, que abarca no solamente los procesos estrictamente cognitivos (atención, memoria, lenguaje, etc.), sino también los procesos emocionales, cuya importancia para la propia cognición, solo recientemente ha comenzado a recibir el reconocimiento y atención que merece.” (www.portal.uned.es).

⁴ “La Neuropolítica se abre paso como una nueva disciplina de las neurociencias, capaz de comprender el cerebro de los seres humanos en su condición de ciudadanos, electores o activistas frente a los estímulos de la comunicación política. Permite conocerlo mejor, saber cómo funciona, como articula sus imágenes, con que valores, con que sentimientos y como se canalizan sus decisiones. Explora el potencial de la “política de las emociones” a partir del aporte de Drew Westen en su trabajo “El cerebro político” de que la mejor manera de llegar al cerebro de un ciudadano es a través de su corazón” (“Neuropolítica” por Antoni Gutierrez-Rubi, en www.Gutierrez-Rubi.es).

de las opiniones y a la radicalización de grupos que pueden perturbar o fragmentar el consenso social.

No sólo son utilizadas las noticias y los videos falsos para la desinformación mediática, digital y política, por las Redes Sociales circulan campañas de *influencers* que afianzan narrativas conflictivas entre segmentos de la población, construidas en no pocas ocasiones a partir del monitoreo permanente a través de la inteligencia artificial (IA) de las acciones y “pensamientos” de los millones de usuarios de los dispositivos móviles, útiles para lograr una mayor incidencia en el comportamiento humano y la toma de decisiones de los usuarios de las Redes Sociales.

El método Bannon o MOB (mentiras, odio y bots) que predomina en ciertas campañas electorales, en especial de candidatos afines al populismo de extrema derecha, utiliza herramientas psicológicas de la neurociencia cognitiva, para disputar relatos que conecten emocionalmente con las personas, utilizando preferentemente noticias falsas.

La infodemia en la política parte de las relaciones establecidas entre los

medios de comunicación hegemónicos, empresas de relaciones públicas, Fundaciones, y Red de Tanques Pensantes vinculadas a la extrema derecha que invierten mucho dinero en difundir noticias falsas que son replicadas por los Bots,⁵ Social Media Influencers,⁶ y Troll⁷ y que responden a intereses hegemónicos del capital global, en contubernio con el Poder Económico, Judicial y de los Medios de Comunicación, entre otros.

Controlar cómo las ideas se difunden, supone la capacidad de penetración y subversión de la red de redes, sobre todo a partir de los análisis algorítmicos de los datos, lo cual no es solo la puerta trasera de la seguridad nacional, sino un asunto de interés doméstico para conducir o inducir a los ciudadanos, por cuanto el control tecnológico implica el control de las narrativas. De ahí que fenómenos como la polarización política y clima de violencia que se vive actualmente y que ha venido atizándose en los discursos con fuerte componente de odio durante todos estos años, ganen cada vez más espacio en las relaciones sociales y políticas en la actualidad, poniendo cada vez más en peligro a la democracia.

⁵ Un “bot” término que proviene de acortar la palabra robot, es un programa que realiza tareas repetitivas, predefinidas y automatizadas. Los bots están diseñados para imitar o sustituir el accionar humano. Operan en forma automatizada, por lo que pueden trabajar mucho más rápido que una persona (en latam.karspersky.com)

⁶ Social Media Influencers: Es una persona que, de algún modo, ha logrado destacar en los canales digitales, especialmente en las Redes Sociales (en inboundcycle.com).

⁷ Es un usuario que se dedica a publicar contenidos ofensivos o falaces en internet con la intención de generar un clima negativo en una comunidad virtual o de distorsionar la realidad (en Definición. De).

Capitalismo de la Vigilancia

La implementación de la Ley de Servicios Digitales (DSA) y la Ley de Mercados Digitales (DMA) fue aprobada por el Parlamento Europeo y el Consejo Europeo, según declaran, para obligar a las grandes plataformas y compañías tecnológicas en el mercado digital a ser más responsables y transparentes con el contenido ilegal que se difunden en sus plataformas y servicios, fundamentalmente en las redes sociales digitales; sin embargo, hay opiniones que manifiestan preocupaciones de que en la práctica sea utilizada para que algunos gobiernos europeos supervisen, controlen y censuren de forma indirecta, tanto el funcionamiento de las redes sociales digitales, como el contenido que en estas se difunden, pues tienen la prerrogativa de calificar a cualquier información como dañina o perjudicial sin la necesidad de que esta se califique como delito.

Esta prerrogativa se presta para propiciar que, con la anuencia de la ley, se divulguen *fake news* acerca de individuos, gobiernos, ideologías u otros, pues puede legitimar a algunos gobiernos europeos para la construcción y difusión de las narrativas en función de sus intereses, poniendo en entredicho la “libertad de expresión”.

En América Latina el funcionamiento del Centro para la Integridad de Medios de las Américas, vinculado a la OEA, contribuye a la Guerra Cognitiva contra Cuba, Venezuela y Nicaragua, con la formación de periodistas “independientes” y la producción de contenidos para las Redes Sociales de la región, disputan-

do el derecho a la libertad de expresión y poniendo en entredicho los derechos democráticos a una información veraz de los usuarios. Su fundación se origina en el marco de la Cumbre de las Américas 2022, destacándose que recibe asesoramiento de la Fundación GABO (Colombia), CBS News, Univisión News, Fórum Económico Mundial, Corporación Comunicacional de las Américas, y de periodistas de los principales diarios conservadores de la región latinoamericana que responden a la línea editorial de las principales cadenas mediáticas estadounidenses y del Departamento de Estado y sus agencias. Esta institución intensifica su red de alianzas con periodistas, instituciones académicas y Fundaciones y ONGs de EE.UU., Europa y América Latina.

El Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos refuerza la persecución política y la vigilancia en las Redes Sociales Digitales a sus adversarios políticos o de otra índole, sean individuos, naciones, poderes corporativos económicos y financieros, representantes de diversos credos políticos, ideológicos, religiosos u otros; tanto nacionales como extranjeros; a través de la Junta de Gestión de la Desinformación, creada con el pretexto de proteger la seguridad de la nación, pero que en la práctica profundiza el espíritu orwelliano del “Capitalismo de la Vigilancia”, en función del control de las narrativas.

Por otro lado, avanza en el ámbito internacional, la propuesta de una internet ciudadana mediante la exploración de modelos alternativos y estrategias para que los datos sean considerados como bienes comunes, en propiedad colecti-

va, cuyos derechos patrimoniales (y por tanto también económicos) sean de la comunidad donde se generan y cuyo uso sea en beneficio colectivo. A su vez, des-

tacan que es importante tener en cuenta que cuando se trata de temas de vigilancia y seguridad, se requiere de reglas y límites claros.